

tido en que lo estuvo a comienzos del siglo XX. No existe un problema con el Ejército. Tampoco religioso, obrero, minero o agrícola. ¿De qué dos Españas estamos hablando? No hay dos ideologías con gran implantación como podrían ser el fascismo y el comunismo en el pasado. Todas las líneas de fractura que nos permitían hablar de dos Españas han sido ya cerradas. Permanece abierto, eso sí, un conflicto nacional o de las nacionalidades. Se está intentando resolver con la reforma de los Estatutos de Autonomía. No se puede decir que España esté dividida porque no hayamos acabado de encajar el caso vasco y el catalán.

—Tenemos la insistencia del *lehendakari*, Juan José Ibarretxe, de convocar un referéndum sobre el futuro del País Vasco.

—Es un plan que está pensado en términos electorales. Por tanto, después de las elecciones tendrá una conclusión, a mi juicio, mucho más feliz, como todo lo que está diseñado para un consumo preelectoral.

—Por cierto, ¿qué supondrá la aparición en el panorama electoral de Unión, Progreso y Democracia (UPD), el partido de Rosa Díez?

—Hay dos elementos que no son positivos para su éxito. Primero, el propio sistema electoral español, que deja poco espacio para ter-

ceros. Lo vemos con Izquierda Unida, que tiene una representación parlamentaria muy inferior a su voto real. Segundo, la propia polarización entre los dos grandes partidos y, por ende, la búsqueda del voto útil. Lo positivo es que ha introducido un discurso de la laicidad que es positivo. No sólo en el sentido de que excluye la presencia de la religión en el espacio público, sino también como contrario a manifestaciones cuasireligiosas como pueden ser los nacionalismos esencialistas.

—En la presentación oficial del UPD, el pasado 29 de septiembre, acudieron notables intelectuales de la izquierda. Por ejemplo, Antonio Elorza.

—Son opciones personales respetables. Los partidos son imprescindibles para el funcionamiento de un sistema democrático, pero no es fácil articularlos de forma que incorporen todos los anhelos de la sociedad. Un movimiento —Basta Ya— que se convierte

## **“Hay un exceso de encuestas y, además, algunos medios las usan según su línea editorial”**



en partido, pero que todavía no se ha burocratizado, es muy atractivo para los intelectuales; pero, no es excluyente con una militancia dentro de los partidos más asentados.

—Según el CIS, el terrorismo y la vivienda son los principales problemas de los españoles, ¿en qué pueden influir en la decisión de voto?

—El terrorismo, poco. Por desgracia, nuestra sociedad está acostumbrada a él y no va a permitir su uso partidista. La vivienda es un problema general que estaba ahí antes de que llegara este Gobierno. Los últimos pasos que se han dado para facilitar el acceso de los jóvenes a ella han sido bien recibidos. También el discurso del PP respecto a este tema. Ninguna de estas cuestiones será fundamental para inclinar la balanza a favor de un partido o de otro. Otras políticas como la Ley de Dependencia tienen mayor repercusión social.

—Pero, algunos dirigentes del PP consideran que el 11-M fue lo que les apartó del poder. Incluso, existe la tesis de que el PSOE lo tendría más difícil en las futuras elecciones de marzo si se produjera un atentado de ETA.

—Ante un gran atentado, el pueblo se pone siempre de lado del Gobierno.

—Según el último estudio del CIS que pidió a los españoles su opinión sobre la Corona, en octubre del año pasado, la Monarquía es la tercera institución mejor valorada, ¿se abre el debate sobre su futuro con acontecimientos como la quema de fotos del Rey?

—En las sociedades democráticas es inevitable el ejercicio de la crítica. Otra cosa es que haya que hacerse quemando fotos, está fuera de lugar. No se abre el debate como consecuencia de estos actos. Son chispazos que responden a intereses de grupos muy minoritarios que no alteran la legitimidad de la Monarquía.

—Presidentes del CIS como Pilar del Castillo acabaron siendo ministros. Por otro lado, se habla de su buen entendimiento con Zapatero. ¿Sería factible que usted formara parte del Gobierno si vuelve a ganar el PSOE?

—Tengo casi la seguridad absoluta de que ese no va a ser mi caso. Estoy lo suficientemente cerca del mundo universitario para no plantearme un salto de ese calibre hacia la política. Hay un doble ‘no’: no creo que me nombraran y tampoco es mi deseo. ●